



**Words & Silences**  
The Journal of the International Oral History Association

**Palabras & Silencios**  
Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

Rosemary Sayigh

**Horadando el muro: testimonios orales de palestinos**

Palabras y Silencios. Vol. 5, Núm. 2

Octubre 2011

Pp. 16-20

(cc) Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).



# HORADANDO EL MURO: TESTIMONIOS ORALES DE PALESTINOS

*Rosemary Sayigh*

Centro de Estudios Árabes y del Medio Oriente  
American University of Beirut, Beirut, Líbano

[rsayigh@gmail.com](mailto:rsayigh@gmail.com)

*La apropiación de la tierra y el control de los movimientos de los palestinos son una realidad cotidiana. No hay día que pase sin que los bulldóceres de los israelíes destruyan una casa llena de memoria y objetos que la evocan, o sin que derriben un olivar que durante varias generaciones recibió nombre y cuidados, para hacer lugar para caminos y asentamientos sólo para los judíos.*

Beshara Doumani <sup>1</sup>

*La historia es farragosa para aquellos que deben vivirla.*

M-R. Trouillot <sup>2</sup>

## *Introducción*

En estas páginas me pregunto qué puede hacer el trabajo de la historia oral para contrarrestar el asalto a los cuerpos, los hogares, los paisajes y los vínculos sociales que, aunque con dificultad, mantienen unida a la fragmentada sociedad palestina. No hace mucho que las narraciones de los palestinos desplazados permanecían sin registro debido a la acción combinada de varios factores: la poderosa narración israelita de regreso y redención dirigida a un público occidental; los prejuicios de los medios occidentales; la dispersión de las instituciones culturales y los intelectuales palestinos; la falta de atención por parte del movimiento de resistencia posterior a 1948 a la necesidad de una historia popular, agravada por las crisis y expulsiones continuas. Sin duda estos factores internos y externos están conectados. La sordera de los poderes occidentales respecto de las exigencias

palestinas de restituciones, ya evidente desde las negociaciones de armisticio en 1949 y la rápida institución por parte de las Naciones Unidas de ayuda humanitaria para los “refugiados”, propició entre árabes y palestinos un patrón de dirigir las apelaciones principalmente a las comisiones internacionales de resolución. La estrategia llevaba implícito el escepticismo respecto de que las historias orales pudieran penetrar el muro erigido por la narrativa dominante. Por contraste con un Estado fuerte que controla el aparato de producción de la historia, los palestinos bien pueden cuestionar “el valor que pueda tener [...] el trastabillante testimonio de los vencidos”.<sup>3</sup>

Este contexto global y local es el adecuado para interpretar la metáfora empleada por una mujer de Galilea para explicar su silencio acerca de la experiencia traumática de *Nakba*: “¿Cómo pueden silbar los que no tienen labios?”<sup>4</sup> La

1 Beshara Doumani, “Archiving Palestine and the Palestinians: the patrimony of Ihsan Nimr”, *Jerusalem Quarterly*, 36, 2009, p. 4.

2 M-R. Trouillot, *Power and the production of history*, Boston, Beacon Press, 1994, p. 110.

3 Ahmad H. Sa’di and Lila Abu-Lughod, comps., *Nakba: Palestine 1948, and the claims of memory*, Nueva York, Columbia University Press, p. 12.

4 *Ibid.*, p. 10.

metáfora “sin labios” abarca un abanico de pérdidas: representación nacional, reconocimiento internacional, público, habla, humanidad. Los estudiosos del trauma y la memoria afirman que “sin el escucha empático que hace de testigo, el relato es aniquilado”.<sup>5</sup> La narración del *Nakba* (catástrofe) no ha encontrado “simpatía y reconocimiento” entre los poderosos del mundo. No debe sorprender, entonces, que para los palestinos el silencio y la violencia sean alternativas frecuentes al habla.

Enmudecidos en la esfera de la política internacional, los palestinos “contaron sus historias, una y otra vez, entre ellos y a sus hijos”,<sup>6</sup> y asimismo, expresaron su pérdida a través de la poesía, la ficción y el arte. Mientras que el dolor de la pérdida es a fin de cuentas inefable,<sup>7</sup> las casas y las vidas en la Palestina anterior a 1948 se han convertido en el tópico de una intensa actividad conmemorativa, que se manifiesta en sitios web, memorias y trabajos de historia oral; se trata de un esfuerzo a la vez individual y colectivo, sin conexión alguna al liderazgo del movimiento nacional. Doumani denomina a este fenómeno una fiebre de archivo, y considera que es consecuencia de la acelerada destrucción y “el profundo y extendido pesimismo acerca del futuro”. Critica el ángulo de búsqueda de tesoros que tiene esta práctica y convoca a poner el acento en “la relación entre las personas y los textos, que es la que hace hablar a los archivos”.<sup>8</sup> Yo interpreto esto, desde la perspectiva de la historia oral, como un esfuerzo por replantear lo que el pueblo palestino quiere saber en el presente sobre su pasado. Si bien el propósito del presente artículo es dar a conocer un proyecto de historia oral llevado a cabo principalmente entre mujeres de la Palestina histórica,<sup>9</sup> concluye disputando la presunción

de la historia oral de dar voz a los marginados, y pregunta: ¿acaso eso es suficiente?

### *El proyecto “Voces”*

Para la primera fase de recolección de historias de mujeres sobre el desalojo, viajé de Líbano a Gaza en 1988. El proyecto continuaba el trabajo hecho anteriormente de grabaciones con mujeres refugiadas en Líbano, cuyo propósito era constituir un archivo nacional de mujeres. Escogí enfocar a las mujeres porque siempre son excluidas de las historias de la lucha nacional, y porque a los ojos de occidente sólo existen como víctimas del patriarcado árabe. Presenté mi proyecto a un grupo de mujeres académicas y activistas de la Universidad de Birzeit, antes de iniciar las grabaciones. Ellas apoyaron mi intención de buscar entrevistadas desconocidas, y sugirieron que incluyera a algunos hombres con el propósito de hacer comparaciones. También me contactaron con mujeres dentro del movimiento en zonas alejadas, que me ayudarían a encontrar a posibles entrevistadas. Aunque escoger entrevistadas sin conocer su posición precisa en las comunidades locales se acerca a hacer “sociología de aeropuerto”, no tenía otra opción debido a que disponía de poco tiempo.

En retrospectiva, me parece que mi idea de abarcar las cuatro regiones en que la Palestina histórica fue partida (Gaza, la Ribera Occidental, Jerusalén Oriental e Israel/1948 Palestina) era demasiado ambiciosa para una investigadora sola. Quizás mi plan estuvo matizado por un deseo de viajar y ver los paisajes que aún después de cincuenta años del *Nakba*, seguían siendo objeto de pertenencia añorada e identificación nacional para los exiliados en Líbano. Fue este deseo, combinado con un muestreo oportunista, que transformó el proyecto de un archivo nacional en un libro de viaje con voces. Las narraciones de viaje acerca de la Tierra Santa acostumbran presentar a los palestinos como ilustración de lo arcaico, lo no moderno y lo im-

5 Shoshona Felman y Dori Laub, *Testimony: crises of witnessing in literature, psychoanalysis and history*, Nueva York, Routledge, p. 68.

6 Sa’di y Abu-Lughod, comps., *Nakba*.

7 David Eng and David Kazanjian, eds., *Loss: the politics of mourning*, Berkeley, University of California Press, 2003, p. 9.

8 Doumani, “Archiving”, pp. 4-6.

9 Los límites de Palestina fueron trazados y vueltos a trazar por los otomanos y los británicos. Por Palestina histórica entiendo aproximadamente el territorio comprendido al

fin del protectorado británico.

productivo.<sup>10</sup> A través de sus voces, ellos emergerían como productores y reproductores de su sociedad.

En línea con el enfoque de la historia oral sobre la subjetividad, yo estaba preocupada por registrar como las mujeres experimentaron el desalojo, y como lo recordaban, así que busqué para entrevistar a quienes habían sido desplazadas en algún momento, o habían sido amenazadas con serlo. La muestra puede parecer arbitraria pero no implica objeciones serias en cuanto a representatividad, ya que debido al *Nakba* de 1948, todos los palestinos han experimentado el desplazamiento forzado de un tipo u otro, ya fuera porque fueron expulsados más allá de la frontera nacional, encarcelados, su casa fue demolida (o viven bajo amenaza de demolición), desalojo indirecto, deportación o extrañamiento de su medio ambiente.<sup>11</sup> Recurrir al desalojo como tema también extendió la temporalidad del *Nakba*, subrayando por ejemplo la expulsión de Kuwait después de la primera Guerra del Golfo (un suceso que involucró a muchos palestinos de Gaza). Por ello las grabaciones pueden ser clasificadas como historias de vida temáticas, alrededor de las experiencias de desalojo.

Las entrevistadas, en las cuatro regiones, fueron sobre todo esposas o viudas de trabajadores y empleados menores, o ellas mismas ocupaban esos puestos. Casi todas pertenecían a los estratos de más bajos ingresos, aunque las más jóvenes y mejor educadas tendían a gozar de la seguridad relativa de un empleo mejor pagado.<sup>12</sup> Fue

demasiado tarde que me di cuenta que había una parcialidad hacia mujeres mayores inherente en la estructura del proyecto, dada la atención a quienes directa-mente sufrieron desalojos, y en consecuencia excluía a quienes los sufrieron de manera indirecta, como por ejemplo los hijos de padres que fueron expulsados o de prisioneros.<sup>13</sup> La mayoría de quienes fueron expulsados a Gaza o a la Ribera Occidental pertenecían al grupo de mayor edad, mientras que aquellos cuyas casas fueron demolidas, o estaban bajo amenaza de demolición, tenían entre 40 y 60 años.<sup>14</sup> Todos los más jóvenes habían sido militantes o prisioneros, con una excepción. Incluí en mi muestra a dos entrevistadas que no eran palestinas de nacimiento, considerando que ser palestino es una opción de filiación política más que cuestión de descendencia paterna.

La búsqueda de gente del común acarreó varios problemas. Me llevó de manera casi automática a los campos (excepto en Israel), dejando sin reconocimiento a la población rural y urbana de bajos ingresos que está fuera de los campos. Debido a que la separación en consecuencia de la diáspora constituye un impedimento para que las comunidades se conozcan entre sí, cuando grabé a Hajji Um Salah Yassini no sabía que ella era bien conocida en Jerusalén como superviviente de la masacre de Deir Yassim. De cualquier manera, la fuerte especificidad individual de las entrevistadas exhibió la vacuidad de las categorías sociales “gente común” o “no elite”.

Mi método de entrevista consistió en traer a la plática el tópico de los desalojos y propiciar que surgieran historias de las experiencias personales. Estas historias se convirtieron en una

10 Issam Nassar, “In their image: Jerusalem in Nineteenth-Century English travel narratives”, *Jerusalem Quarterly File*, 19, 2003.

11 En 1948, debido a la expulsión fuera de sus fronteras, cerca del 70% de los palestinos fueron clasificados como refugiados. Casi 30% de los que permanecieron en Israel fue desalojados de sus casas permanentemente, pero sin importar donde residían, después de 1948 los palestinos quedaron sin Estado y bajo dominio extranjero.

12 Las ocupaciones incluían trabajo social, docencia, producción doméstica, y servicio doméstico pero también habían un abogado, una empresaria y varios empleados de ONGs; los ocho hombres incluían dos eran maestros desempleados, un periodista, un empleado de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), un anciano beduino

desempleado y un ex convicto desempleado.

13 La mayoría de los 85 entrevistados ya eran adultos, o al menos ya habían nacido, en 1948; el segundo grupo más numeroso eran los nacidos entre 1948 y 1967; sólo cuatro nacieron después de 1967 y tenían 30 años de edad o menos al momento de ser entrevistados.

14 La demolición de sus hogares es una amenaza tan constante para los palestinos ciudadanos de Israel como lo es para los que residen en los territorios ocupados.

narración personal continua que entretrejía material diverso—relaciones familiares, hijos, trabajo, salud y enfermedad, condiciones políticas, miedos y expectativas—en historias marcadas por el temor o por el hecho del desalojo. La mayoría de las historias estaban claramente impulsadas por el deseo de testificar acerca de la opresión nacional reinante, pero eran más que eso. Al contrario, eran individuales y espontáneas, entretrejían la crítica social, expresaban la memoria específica de familias y lugares, emitían quejas respecto de los líderes nacionales, e incluían anécdotas irónicas y detalles concretos de opresión.

Inicié las grabaciones en la primavera de 1988 y las terminé en julio del 2000, unos cuantos meses antes de que estallara la Intifada de al-Aqsa. Para entonces había grabado 85 entrevistas, y algunas sesiones incluyeron a más de una persona entrevistada. En Gaza realicé 22 entrevistas, en la Ribera Occidental 24, otras 10 en Jerusalén y 29 en Israel/ Palestina de 1948. La decisión de crear un libro electrónico que incluyera todos los testimonios resultó de un encuentro fortuito con Barrie Ludvigsen, creador del sitio web Al-Mashriq. Un libro electrónico ofrecía ventajas por encima de uno impreso en papel, sobre todo la posibilidad de escuchar las voces originales en árabe. También desaparecían los problemas de contratos, costos de papel, distribución y la corta vida en anaqueles. No habría ningún límite a la cantidad de material visual. Además, gracias a la democratización del ciberespacio, era probable que los entrevistados visitaran el sitio.<sup>15</sup>

*Conclusión: hacer que la historia oral funcione para las comunidades marginadas*

Las voces débiles, cuando persistentes, pueden horadar muros y subvertir la legitimidad de las narraciones más poderosas. Hay muchos tipos de trabajo de la memoria—conmemoraciones, marchas, sitios web, grabaciones de historia oral—que conjuntan a los palestinos en sus comunidades dispersas, y estas manifestaciones locales y descen-

tralizadas se sostienen debido a la cada vez más desesperada necesidad de reconocimiento y restitución.<sup>16</sup> “La memoria es una de las pocas armas al alcance de aquellos contra quienes arremete la corriente de la historia. Puede escurrirse y resquebrajar el muro.”<sup>17</sup> Los pueblos que han sido forzados fuera de su medio ambiente, ya sea a través de la esclavitud o de los asentamientos colonialistas, de manera inevitable basan su resistencia en la memoria.

El proyecto “Voces” cabe dentro de los sinuosos márgenes del trabajo de la memoria palestina. Pero la reflexión sugiere problemas relacionados a cuestiones centrales en la historia oral. Entre ellas se encuentra la pregunta de cómo registrar experiencias de pérdida de país y seres amados que las palabras deforman o no pueden transmitir. Las historias de desalojos que yo recogí dicen poco sobre los sentimientos en el momento de ocurrir el desalojo, o de cómo los entrevistados hicieron para sobrevivir y resistir. El monopolio del habla como medio de expresión en la historia oral desvía la atención de las formas culturales que la gente tiene para procesar pérdidas y rupturas, por ejemplo a través “de la eficacia de los pequeños actos”.<sup>18</sup> El método antropológico de la observación participante puede ser un buen complemento para la historia oral en estos casos.

El proyecto, de manera paradójica, a la vez que movilizaba a las víctimas de desalojos como narradores, les imponía el papel pasivo de testigos sobre temas preseleccionados. Yo supuse el valor que la historia tendría para ellas, en lugar de problematizar ese valor y mis supuestos. Cuando un proyecto de archivo asume un encuadre de Estado-nación, ejerce una fuerza simbólica sobre los narradores, obstaculizando su

15 La primera edición del libro electrónico fue en junio de 2007, con el título *Voces: las mujeres palestinas narran los desalojos*: <http://almashriq.hiof.no/voices/>

16 Laleh Khalili, *Heroes and martyrs of Palestine: the politics of national commemoration*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 6-7.

17 Sa’di and Abu-Lughod, comps., *Nakba*, p. 6.

18 Linda Tabar, “Memory, agency, counter-narrative: testimonies from Jenin Refugee Camp”, *Critical Arts: a Journal of South-North Cultural and Media Studies*, número especial en “Cultural Studies in/and the Middle East”, 12, 2, 2007, p.15.

expresión propia. Mirando atrás, pienso ahora que el narrador con quien me topé accidentalmente en el campo Shati' y que me contó un largo relato de casas abandonadas, lugares ajenos, nacimientos, accidentes y enfermedades, quizás me estaba hablando del fracaso del movimiento nacional y de la inserción de mi proyecto dentro de éste. Las investigaciones enmarcadas por la idea de lo nacional arriesgan reforzar las desigualdades de clase, o al menos no confrontarlas.

La tercera pregunta es ¿cómo puede beneficiar la historia oral a las comunidades que proveen los datos? La historia oral ha dado por supuesto que por dar voz a los grupos marginados podía inscribirlos en la historia, pero ni ha teorizado sobre qué tipo de historia necesitan esos grupos ni cómo la recuperación de su historia puede hacer una diferencia en su condición de marginados. Son raros los casos en los que la investigación de historia oral ha incorporado a las comunidades marginales como usuarios y beneficiarios; tenemos por ejemplo el proyecto de Angledool, cuya meta era que un segmento desenraizado del pueblo Murri, en el noroeste de Australia, tuviera acceso a su propia historia a través de un CD-Rom.<sup>19</sup> Miembros de la comunidad fueron invitados a “indigenizar” el CD-Rom mediante la selección de materiales y la adopción de comandos de navegación para usuarios analfabetos principalmente. Aunque algunos de los archivos históricos empleados eran “indígenas”, tales como canciones, narraciones tradicionales y fotos de familia, otros eran coloniales, tales como documentos gubernamentales y de misioneros. Así que resulta cuestionable hasta dónde la historia usada en el CD es en realidad auténtica historia de los Murri. Y aunque el informe de la investigación describe cómo se hizo el CD-Rom, no dice cómo fue usado por la comunidad Murri o cuál fue su impacto pasado el tiempo.

Las perspectivas de dar voz o de beneficiar a la comunidad con que se aborda la investigación tienen una limitación seria, y ésta es que las deci-

siones cruciales quedan fuera del alcance de la comunidad. Sus miembros son situados en la posición de informantes, declarantes, socios subordinados, posiblemente beneficiarios. La historia oral, si quiere profundizar su potencial radical, debe encontrar la manera de relacionarse más intensamente con las comunidades marginales a través de invitar su participación al momento de elegir el tema de investigación, aun cuando esta elección probablemente será motivo de disputa y discordia. Es precisamente a través de estas disputas por la elección de un tema que los investigadores podrán localizar las diferentes perspectivas ideológicas respecto del valor que tiene la historia para las comunidades marginadas. La selección del tema y la metodología vincula la investigación a la teoría y la visión de mundo que se producen en Occidente y que discriminan profundamente entre Occidente y el resto del mundo. Los imperativos de la investigación indígena son “la supervivencia de los pueblos, culturas e idiomas; la lucha por la auto-determinación; la necesidad de recuperar el control de nuestros destinos”.<sup>20</sup> Si la historia oral encuentra la manera de “indigenizar” la investigación y devolver sus resultados a la comunidad para que se conviertan en herramientas de lucha y de desarrollo auto-determinado, entonces la historia oral tendrá un papel en la práctica de la descolonización que justificaría sus pretensiones de radicalismo.



[Traducción del inglés de Gerardo Necochea]

19 Karen Flick y Heather Goodall, “Angledool stories: Aboriginal history in hipermedia”, en *Oral History Reader*, comp. por Rob Perks, Londres, Routledge, 1998.

20 Linda Tuhawi Smith, *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*, Londres, Zed Books, 1999, p. 39.